

Catecismo 925 – 927 La vida religiosa

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 925:

Nacida en Oriente en los primeros siglos del cristianismo (cf. UR 15) y vivida en los institutos canónicamente erigidos por la Iglesia (cf. CIC, can. 573), la vida religiosa se distingue de las otras formas de vida consagrada por el aspecto cultural, la profesión pública de los consejos evangélicos, la vida fraterna llevada en común, y por el testimonio dado de la unión de Cristo y de la Iglesia (cf. CIC, can. 607).

Es difícil establecer una frontera en la diferencia entre las distintas formas de vida consagrada: institutos seculares, sociedades de vida apostólica, vidas religiosas, vírgenes consagradas, vida eremítica...

Hay diferencia, y de hecho el mismo catecismo los distingue, en puntos distintos; pero evidentemente, en sus espiritualidades distintas tienen características comunes.

Una de las características comunes y principales, es lo que el catecismo subraya con una palabra: "**dimensión escatológica**" de la vida consagrada. Hace referencia a la dimensión que nos refiere y nos hace vigilantes hacia la "otra vida".

La vida consagrada como signo ante el mundo de la vida venidera.

Ocurrió en la Iglesia primitiva y se vivió una espera muy intensa de la venida del Señor. Incluso algunas comunidades cristianas pensaban que el retorno en Gloria del Señor iba a ser inminente, y hasta san Pablo tienen que reprender a algunos para que no esperen con "los brazos cruzados" la llegada en el retorno del Señor, y les dice: "*El que no trabaja que no coma*".

El **¡Marnatha!** -¡ven Señor Jesús!-. Con el que la Biblia concluye el último versículo, se vivía con mucha intensidad en la primitiva comunidad cristiana.

Uno de los textos de San Pablo que más nos ayuda a los religiosos a vivir el siguiente:

1ª Corintios 7, 29-31:

- 29 *Os digo, pues, hermanos: El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen.*
- 30 *Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen.*
- 31 *Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa.*

Es un error vivir en esta vida, poniendo el corazón definitivamente en ella. Ante esto San Pablo dice: "amemos intensamente las cosas que llevamos entre manos, pero al mismo tiempo amémoslas con libertad de corazón". Amemos los bienes creados, pero al mismo tiempo sin apegarnos a ellos.

¿Y cómo se hace eso...?. ¿Cómo puede uno entusiasmarse en esta vida con las cosas que lleva entre manos, y al mismo tiempo estar desapegado de ellas...? ¿Cómo se compagina esto...?

El ideal cristiano es "entregarse con intensidad y al mismo tiempo tener un corazón libre".

Estas dos dimensiones se pueden vivir cuando uno ama las cosas, no con "amor propio", sino que las ama con el amor de Cristo; ama las cosas en la voluntad de Dios.

"Quiero esto en la medida que Dios lo quiera; y si Dios no lo quiere, yo tampoco."

Esta es una clave importante, de lo que la vida religiosa nos enseña. Amar con un corazón libre:

Tener como si no se tuviera.

Todo esto está especialmente manifestado en la vida religiosa. Los religiosos con su opción por la pobreza, por la castidad y por la obediencia, está manifestando delante del mundo **"La libertad de corazón con la que tenemos que amar intensamente pero siendo libres"**.

Una de las cosas que más nos hace sufrir es cuando perdemos esto de vista: Cuando uno ama los objetivos que se ha hecho en esta vida con el "amor propio", sufre mucho por esto, por ese amor "apegado".

Y no quiere decir esto que los religiosos estén preservados de estos peligros. Que en un momento determinado a un religioso lo cambian de destino y entra en crisis y sufre. Esto manifiesta que también el apego está en la vida, no solamente del seglar, también en la vida del religioso. No tengamos duda que las tentaciones de satanás también traspasan los muros del convento. Pero también es cierto que el religioso, en cuanto "estado de vida", es perfecto para vivir esa libertad.

De cualquier forma, toda crisis es buena ocasión para reconvertir el amor: pasar de amar con el amor propio a amar con el amor de Cristo, con un corazón libre.

Estas expresiones de San Pablo: *Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen...*

Tiene traducciones muy fuertes en la vida religiosa: *"Los que están alegres como si lo estuvieran..."*.

Un religioso que está plenamente gozoso en su destino, y lo cambian de destino... Y EL Señor le da una ocasión de "reconvertir el amor".

Por eso decimos que **"hay una dimensión escatológica"** en la vida religiosa: amar todas las cosas en Dios, y de entender que hay una anticipación del mundo definitivo en esta vida religiosa, en esta forma de hacer las cosas.

En una ardiente espera: "fijos los ojos en el Señor", sabiendo que no tenemos aquí la ciudad permanente, que somos **ciudadanos del cielo**; y lo único necesario es *"buscar el Reino de Dios y su justicia y lo demás se nos dará por añadidura"*.

Esa espera no consiste en una mera inercia. Todos sabemos que esa espera se traduce en un trabajo y en una misión, capaz de suscitar en nuestra sociedad situaciones muy intensas de justicia, de paz, de solidaridad, de perdón. Esto se ha visto ampliamente en la historia de la vida consagrada que ha producido muchos frutos en esta vida.

Permitirme una referencia a un pasaje de la vida de San Francisco Javier: Cuando él iba en el barco camino de las Indias, y cuando el barco hacia escala para repostar en algún sitio; y esas paradas eran de algunas semanas, incluso. Y en la vida de Francisco Javier vemos el aprovechamiento del tiempo, se

entregaba en ese poco tiempo en la tarea de evangelizar, con la misma intensidad que si fuese a estar allí varios años. Sin cálculos humanos.

Cuando los santos viven una perspectiva escatológica fuerte, eso les hace vivir el momento presente con mayor intensidad, si cabe.

De hecho Francisco Javier fundo comunidades religiosas en ¡tres semanas!, donde nunca se había predicado el evangelio, y se mantuvieron esas comunidades durante siglos.

Otra característica de las que habla este punto 925 del catecismo, de la vida religiosa es:

La vida fraterna en el amor. Es una de las dimensiones que más se remarcan en la vocación religiosa. "*Amaos unos a otros como Yo os he amado*".

Si una comunidad religiosa vive la comunión fraterna intensamente, es un testigo ante el mundo.

Mientras que si hay desavenencias entre sus miembros y si además se hace patente hacia el exterior es un "anti-testimonio".

Tiene una gran transcendencia el "cómo se vive en una comunidad religiosa". Es una ayuda inestimable para que los seglares, los laicos "**crean**", que ese mandamiento del Señor de "amar al prójimo", no solo es una "buena intención", sino que es una realidad posible en este mundo: "*Una utopía realizable*"; una utopía que nos hace crecer en el amor.

Es importante que un religioso "venza". Para poder amar hay que "vencerse interiormente": vencer filias: los apegos excesivos, vencer fobias. Esto es una de las mortificaciones principales para poder dar testimonio de esa comunión de vida fraterna.

Dicen muchos religiosos que posiblemente, uno de los aspectos mas mortificante en la vida religiosa es la vida en común. De hecho muchos religiosos frente a los tres votos: obediencia, castidad, pobreza; dicen que lo que más les cuesta en la "vida en común".

Esto tiene tanto valor en la vida religiosa, porque supone amar, y no con un amor carnal, sino con un amor espiritual.

Cuando uno entra en una comunidad religiosa no sabe con quién le va a tocar convivir; en el matrimonio uno elige con quien va a convivir.

Si, incluso en el mismo matrimonio, a veces hay una dificultad de amarse, precisamente por esa contraposición entre el amor carnal y el amor espiritual.

Los religiosos se comprometen a vivir ese mandamiento nuevo, con una amor reciproco incondicional, con la capacidad de no juzgar a aquella persona que tiene al lado, perdonando hasta setenta veces siete, poniéndolo todo en común con el: bienes materiales, experiencias espirituales, talentos, inspiraciones, ideales apostólicos, servicios de caridad... lo comparten todo con aquellos miembros de su comunidad.

En la vida comunitaria la energía del Espíritu que hay en uno pasa a los demás; uno, no solo disfruta del propio don, sino que se multiplica el don, al hacer que otros participen de él. Hasta ahí llega la vida comunitaria, eso es un gran testimonio delante del mundo.

Pero también existen las tentaciones que pueden ocurrir en la vida religiosa. Hay un refrán que dice: "*en comunidad no muestres tu habilidad*". Esa es la tentación de quien piensa que si muestra su habilidad, después los demás van a abusar de él. Además, después de este refrán se suele añadir: "*Que ya dijo Jesús que teníamos que ser hermanos, pero no primos...*".

Juan María Uriarte -Obispo de Bilbao- dice: "**algunos, por miedo a hacer el primo renuncian a ser hermanos**".

Los religiosos deben de tener en cuenta que con el testimonio o anti-testimonio que den de vida, están haciendo creíble o increíble ante el mundo el mandamiento del amor al prójimo de Jesús.

El motivo de la vida comunitaria, no es un "motivo practico" (en el sentido de "la unión hace la fuerza")

De hecho, algunas interpretaciones de personas alejadas y hostiles a la Iglesia, llegan a pensar que la vocación religiosa tiene por objeto la "mano de obra barata para la Iglesia"- que ya es decir...-.

La razón última de la vida comunitaria es que sea real lo que dice:

Mateo 18, 20:

20 *Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»*

Es un "espacio teologal" de la presencia de Cristo en el mundo. **Es hacer presente a Cristo.**

Además, a presencia de estas comunidades religiosas están fomentando una "espiritualidad de comunión en el mundo" en el que viven.

La Iglesia encomienda a las comunidades religiosas esa tarea de fomentar una espiritualidad de comunión. Primero haciéndolo dentro de la comunidad religiosa, y después fomentándolo fuera.

Dice Juan Pablo II en esa exhortación a la que estamos haciendo referencia en estos puntos del catecismo –*vita consagrada*–: *Punto 51*:

"Sobre todo en este mundo desgarrado por el "odio étnico". *Particularmente los institutos internacionales de vida religiosa; en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y al mismo tiempo por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tiene el cometido de dar testimonio y de mantener siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas.*

Uno de los motivos que hoy en día existen como causa principal de los conflictos internacionales son precisamente de raíz "étnica", consideraciones nacionalistas radicales (Hutus contra tutsis, serbios contra bosnios, palestinos contra Israelíes...)

Curiosamente, cuando cayó el muro de Belén, y vino a menos el enfrentamiento de comunismo contra capitalismo, hemos visto que se ha abierto otros escenarios de conflicto donde el factor desencadenante es el factor étnico.

Las comunidades religiosas, especialmente las internacionales, se presentan como un dialogo de comunión entre todos los hombre.

Impresiona ver a las comunidades de los religiosos franciscanos en tierra santa. Parecen una especie de asambleas internacionales; en las comunidades de Jerusalén o de Belén hay hermanos de muchos países distintos, que incluso están en guerra entre esos países, haciendo presente la comunión.

En la guerra entre los hutus y los tutsis hubo testimonios de comunidades religiosas que tenían miembros de las dos etnias, y mientras sus hermanos de sangre se estaban matando a machetazos, mientras que ellos daban testimonio de que **en Cristo estaban unidos.**

Porque en Cristo "*no hay griego, ni gentil, ni judío... En Cristo todos somos uno*".

La vida religiosa tiene una actualidad tremenda: **testimoniar ante el mundo esa única familia, que todos somos.**

Quiere restablecer aquello que el pecado de la "Torre de Babel hizo".

Recuerdo haber pasado alguna noche rezando en el santo sepulcro. El rezo de maitines a la una de la madrugada de los franciscanos, sale una comunidad que cada uno es de un color y rezan todos juntos; y uno comprende que aquello es una realización del "**nuevo pentecostés**" donde se restaña, se restaura y se regenera la herida del pecado de la Torre de Babel.

Recemos mucho por los religiosos para que sean testimonio vivo ante el mundo.

Lo dejamos aquí.